

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

05 octubre 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Tú la amada y favorecida por el Señor
Tú madre de la inocencia y del amor
Tú que preguntas como y no por qué
Tú que te haces servidora de Dios.

No temas dice el ángel
porque has encontrado el favor del Señor
y en la cruz ha vencido
tu Hijo nuestro Salvador

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó: «¿Qué les ha mandado Moisés?».

Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo: «Por la dureza de su corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí: no se lo impidan, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad les digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión breve

Jesús nos muestra cómo enfrentar cuestiones difíciles volviendo a los orígenes y fundamentos. Cuando los fariseos le preguntan sobre el divorcio, en lugar de dar una respuesta directa basada en las leyes del momento, el Maestro los lleva al principio de la creación. Él dice: "Desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer... Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre". Así, el Señor nos invita a recordar los fundamentos de nuestra fe para encontrar claridad y dirección en momentos de incertidumbre.

Cuando enfrentamos problemas complejos en la vida, debemos regresar a los fundamentos de nuestra fe. Somos discípulos y seguidores de Jesús, aprendices y practicantes continuos en el camino del Evangelio. A menudo, de manera imperceptible, podemos desviarnos, errar el camino. Y así como una pequeña desviación en el curso de un barco en medio del mar puede llevarlo muy lejos de su destino, así una desviación, por pequeña que sea, puede hacernos distanciarnos de nuestra meta, el Reino. Por eso es crucial volver a nuestro origen, a las cuestiones básicas y fundamentales que nos anclan a nuestro centro, a nuestro primer amor, que es Cristo.

En nuestro caso, como mercedarios y mercedarias, será fundamental, cuando tomemos decisiones comunitarias, cuando busquemos la voluntad de Dios para nuestras obras y apostolados, volver a los principios y fundamentos sobre los cuales fue fundada la Orden de la Merced, su inspiración, sus fines y las figuras esenciales, como Jesús Redentor, nuestra Madre de la Merced, Pedro Nolasco y los cautivos. Cuando veamos que todo se hace más complejo y complicado, volvamos a los orígenes de nuestro carisma, busquemos nuestro centro en la comunión con el Redentor y en el servicio a los cautivos que ven puesta en riesgo su fe, y actuemos en consecuencia.

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, que en todas nuestras palabras y acciones seamos hoy luz del mundo y sal de la tierra para cuantos nos traten. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, que la gracia del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y resplandezca en nuestras obras para que así permanezcamos en tu amor y en tu alabanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Quédate con nosotros, Cristo Redentor, y no te apartes de nuestro lado: que la luz de tu gracia no conozca nunca el anochecer en nuestras vidas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Envía, Padre Bueno, a nuestros corazones la abundancia de tu luz, para que, avanzando siempre por el camino de tus mandatos, nos veamos libres de todo error. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.